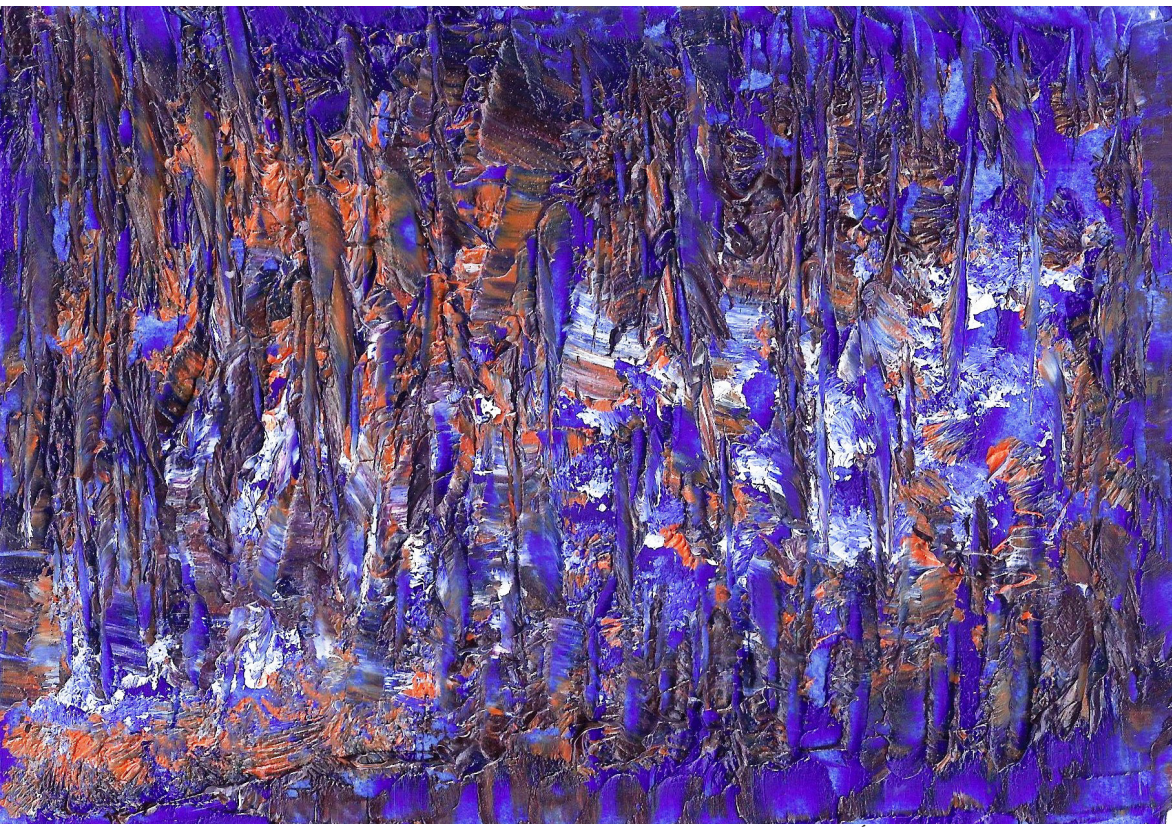

EL BOSQUE. Óleo (20 cm x 14 cm)
Aníbal León

ADMINISTRACIÓN EDUCACIONAL
Anuario del Sistema de Educación en Venezuela
Año 4 – Número 4
Depósito Legal: ppi201302ME4214
ISSN: 2477-9733
Universidad de los Andes (ULA). Mérida - Venezuela

Conferencias

En este aparte se incorporan las disertaciones presentadas en el marco de las actividades realizadas por el Departamento de Administración Educacional de la Facultad de Humanidades y Educación, en la inauguración e instalación de la Maestría en Administración Educacional del Núcleo Universitario del Valle del Mocotíes y en los Estudios de Postgrado.

Remembranzas de la Vida Escolar.
Conferencia dictada en la ciudad de Tovar en ocasión de la inauguración del Programa de Postgrado: Maestría en Administración Educacional.
Conferencista: Lilian ANGULO

Los estudios de Maestría en Administración Educacional.
Discurso pronunciado en la instalación de la Maestría en Administración Educacional del Núcleo Universitario del Valle del Mocotíes.
Conferencista: Pedro RIVAS

La Escuela de Educación, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes y sus Programas de Postgrado.
Conferencista: Mery LÓPEZ DE CORDERO

Remembranzas de la Vida Escolar

Remembrances of school life

Lilian Angulo
nayive30@yahoo.com
Profesora de Educación. Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela

Conferencia dictada en la ciudad de Tovar en ocasión de la inauguración del Programa de Postgrado: Maestría en Administración Educacional, 5 de Marzo, 2016.

1° Premisa de esta exposición: La vida escolar tiene una íntima relación con las sensaciones, percepciones y recuerdos.

Gran parte de nuestras vidas pasa en las escuelas. Si rememoramos esos tiempos aparece como una galería fotográfica de escuelas y maestros que han formado parte de nuestra educación y ahora permanecen guardados en el baúl de los recuerdos.

Esa etapa la recuerdo con ciertas discrepancias, mi familia se mudaba constantemente. Cada vez que ingresaba a la escuela y comenzaba a encariñarme con todo lo que ella representaba, cuando encontraba mis mejores amigos debía cambiarlos por otros porque nos mudamos de casa y también de escuela. Lo positivo de todo fue tener la oportunidad de conocer muchas escuelas, diversos maestros y ampliar una larga lista de amigos y amigas. En el fondo una situación compensa la otra, porque el cambio es una fuerza interna que impulsa a buscar novedades en la vida. La rutina aburre.

El estilo que voy a retomar para esta conferencia se enlaza con la narrativa usada por el Profesor Andrés Márquez Carrero nativo de cercanas tierras (Guaraque) quien con su pluma siempre vinculó la temática literaria con su terruño Río Negro. Hoy con toda propiedad les digo "Me siento como en casa" y trataré de vincular la escuela, la docencia y la gerencia en esta disertación.

El 1° grado lo curse en el Claudio Vivas. A mi mente vienen sus prolongadas escaleras, desde donde se veía la casita de David el popular "Chocolate" y su esposa. Al ingresar a la institución un amplio patio central, el comedor escolar y sus dos pisos con los salones correspondientes.

Mi maestra de 1° grado Doña Isabel de Roa. Siempre los recuerdos se cruzan con sensaciones, colores, aromas. Una maestra elegante, sobria en su hablar y con el aroma de un perfume muy fino. El año pasado caminando a un centro comercial la encontré. Fue un orgullo expresarle "Usted fue mi maestra de 1° grado", ella aún conserva su distinción. Otros maestros recordados de esa institución: Doña Esperanza de Rodríguez, Doña Libia de Polanco, Ezio Rivera, Alejandro Picón.

Mi siguiente parada: el Grupo Escolar Ananías Avendaño. Una maestra cuyo nombre olvidé. Apelo por la fotografía del pensamiento para recorrer la estructura de la escuela. La particularidad es un edificio exacto al Liceo ubicado en la Parroquia, al Liceo Alberto Carnevali de Santa Ana construido durante el gobierno de Pérez Jiménez. Aunque sean iguales siempre marca la diferencia quienes hacen vida en ellos.

Cursé 5°, 6° y 7° año en el Coronel Antonio Rangel. Fue mi escuela preferida y una larga lista de buenos maestros formaron parte de la vida escolar: Doña Belkis de Reyes, Aura Espinoza, Elder de Varela, Juan Sifontes, Acacio Avendaño. La amplitud y comodidad de sus espacios: el auditorio, la cancha, las zonas verdes, la campana del patio central, el comedor. Realmente fui feliz en esa institución.

El paso al Liceo "Félix Román Duque" trajo nuevas inquietudes a mi vida de estudiante. Una lista interminable de materias a cursar siempre asociadas a las exigencias de cada docente: Luis Altuve, Alí González, Alí Terán, Pedro Molina, Auxiliadora Contreras, Heliodoro Morales. Un ir y venir por sus salones, sus fríos laboratorios, un bosque extraordinario muy cerca del comedor escolar.

Las exigencias de la escolaridad también apuran la vida. El bachillerato llegó pronto y también pasó pronto. En el Nucete Sardi conocí la excelencia académica en la figura del profesor Juan Ramón Suárez. También destacaban por su labor: Carmen Teresa Toro, Aura Túa, Iris Dávila, Heraldo Omaña, Jesús Ortega. Luego la transición a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes. Y una de las decisiones más importantes: ser Docente. Y el subsiguiente recorrido de profesores universitarios para luego invertir la situación: Mi labor como docente y el paso por la vida de tantos estudiantes.

Pareciera que el recuerdo de la existencia escolar atrapa con rapidez la figura de los maestros, los espacios escolares, las sensaciones y percepciones de imágenes, colores, aromas, sonidos, sentimientos. ¿Quién no recuerda su uniforme escolar nuevo, el recorrido a la escuela,

los útiles y las características ventiscas del mes de julio en Tovar? Aunque la figura de los directores algunas veces se desvanece en los recuerdos escolares ¿Por qué será?

2° Premisa: la escuela es una organización que se mueve entre dos corrientes: la rutina y el cambio.

La sociedad podrá cambiar, surgirán nuevas propuestas curriculares que estarán pensadas en nuevos movimientos filosóficos, axiológicos, sociales, psicológicos y pedagógicos cuyo fin será intentar cambiar la educación. Sin embargo, la escuela se resiste a cambiar, le ha costado tiempo erigirse como una estructura ideológica, controladora, alfabetizadora, respetada por sus integrantes y por la misma comunidad de padres y representantes que en actitudes pasivas acceden a lo que ella propone, siempre con la idea de que es el lugar más seguro para dejar a sus hijos el mayor tiempo posible. Esas actitudes le dejan claro a la escuela que existe confianza en ella y en lo que hace.

En la rueda del tiempo, lento, controlado, año tras año, la permanencia en la escuela permitirá que los niños aprendan, que los docentes enseñen, que los padres y representantes aprueben, mientras afuera una sociedad cambia de manera acelerada, imprevista, con influencia del conocimiento científico, tecnológico, artístico, social. La escuela es una suerte de Prometeo encadenado que luego de beneficiar a los mortales enseñándoles a predecir el movimiento de las estrellas, los números, la escritura, el uso de los animales para trabajos agrícolas, las medicinas, el modo de hacer señales con el fuego y los minerales bajo tierra, termina castigado. Prometeo significa todas las tendencias que empujan el saber, porque no es lo mismo entender que saber; saber y hacer. La escuela como tal intenta enseñar más de lo que aprendieron nuestros padres, pero sus conocimientos y técnicas en cierto momento quedaron anclados en el pasado. Sin embargo, la escuela permanecerá enmarcada dentro de sus envolturas tradicionales por largo tiempo. Para corroborar su enraizamiento, incluso su inmovilidad los invito a visitar su escuela. Entren a ella y creerán que por allí no ha pasado el tiempo. Aunque ciertas repercusiones del cambio social, de la economía, de la política pueden alcanzarla, desde sus muros lo observará con indiferencia, no se inmutará ante los cambios y sentirá y vivirá en un ambiente para el cual, por lo que se muestra el reloj se detuvo. Ese embrujo de inamovilidad y rutina termina atrapando al docente.

3° Premisa. La Maestría en Administración Educacional, un Programa de Postgrado que busca la renovación

Conociendo las realidades de la escuela pública de cerca, hemos asumido la labor de la docencia desde el nivel universitario. En el año 2012 nos ocupamos en la tarea y el compromiso de crear un programa de postgrado. El boceto comenzó por la concepción del tipo de profesional que se quiere formar. En la tarea contamos con la valiosa colaboración de los profesores: Aníbal León, Mery López y Roberto Donoso: a ellos nuestro agradecimiento. ¿Cuál es el núcleo de esta formación? La proposición inicial es la de un ciudadano crítico, creativo que se apropie del conocimiento, no para reproducir esquemas tradicionales sino producir e innovar, derivando en la creación intelectual y cultural.

Los estudios de la Maestría en Administración Educacional están dirigidos a capacitar profesionales en materia de administración educacional y como investigadores educativos de manera científica, técnica, ética para contar con equipos administrativos competentes y sólidamente preparados comprometidos con la problemática de la educación. De igual manera se busca analizar crítica e interdisciplinariamente los elementos que afectan los procesos de la administración educativa desde el punto de vista de políticas educativas, desarrollo organizacional y sistemas gerenciales para posteriormente realizar investigaciones que contribuyan a abordar, teórica y metodológicamente la administración educativa como proceso de cambio, transformación y crecimiento de la cultura de las organizaciones escolares. Una de las finalidades inherentes del programa será la formación, conjuntamente se promoverá el fortalecimiento de grupos interdisciplinarios de investigación que desarrollen estudios pertinentes a la administración educacional y su aplicación a los diversos niveles y modalidades del sistema educativo.

En el contexto descrito, la Maestría en Administración de la Educación es un valioso recurso académico que tiene el propósito de hacer eficiente el funcionamiento de los planteles educativos en la medida en que contribuirá vigorosamente a la formación de personal técnico con capacidad de detectar situaciones posibles de destrabar mediante la investigación y simultáneamente promover una conducción y orientación de los institutos educativos concebida en forma democrática, inclusiva, armónica y esencialmente profesional. Esta intención explícita es un valioso factor interesado en que la escuela funcione de manera satisfactoria para los estudiantes, para los profesionales de la educación, para los representantes, ello será la garantía de una inversión saludable y duradera.

Los ideales de mejorar también pasan por entender las realidades que se viven. Para nadie es un secreto que la selección de directores y supervisores escolares algunas veces se apega a un conjunto de factores, ajenos a la intencionalidad de la normativa, que terminan entorpeciendo e imposibilitando una selección que tendría que ser rigurosa y eminentemente profesional. El gremio docente se ha manejado desde hace mucho tiempo sobre una puerta oscura de carnets políticos, de amiguismos o clientelismo que tira por la borda la formación calificada del director escolar. Los directores que acceden a estos cargos en las condiciones descritas, tratan de encaminar sus respectivas instituciones algunas veces sobre un fundamento empírico que ronda en la consabida frase "como vaya viniendo vamos viendo".

4° Premisa. La escuela como organización compleja requiere de una administración sólidamente calificada de manera que se pueda atender en tiempo y oportunidad los enormes problemas que la acosan.

El director escolar debe contar con un punto de referencia, para realizar su acción. Puede ser un enfoque teórico, formal, con una estructura lógica, lo que hemos llamado teoría. Si se desconoce este criterio, lo que podría ocurrir en la realidad es que el director o supervisor recoja datos aventurando hasta que algo importante aparezca. En un contexto tan complejo como la organización escolar, observar sin un modelo, esquema o clasificación podría originar confusión, desorden, desconcierto y hasta anarquía. Por ello, es necesario recurrir a la búsqueda de las explicaciones desde la teoría, el propósito fundamental de ella, es transformar el sentido común y las corazonadas, en posibilidades que se interpretan y terminan explicando las interrelaciones entre los fenómenos.

Son múltiples los casos en los cuales los docentes, directores y supervisores demuestran la carencia de un corpus teórico para enfrentar los problemas. Elementos de la didáctica, de la psicología, de administración, de supervisión se desconocen o se olvidan, lo que impide ver la estructura teórica del problema, sus interrelaciones, acciones y consecuencias. Además, la debilidad teórica conlleva a la impericia de encontrar recursos efectivos, a una acción basada en la intuición y la carencia de un encuadre teórico que sirva de apoyo para solucionar problemas.

Las disciplinas como la psicología social, la sociología, ciencias políticas y jurídicas, antropología, la educación y los estudios sobre la percepción, análisis de roles, toma de decisiones, participación

individual y grupal, liderazgo, comportamiento sistémico, calidad y eficiencia organizacionales, problemas jurídicos, han afectado de manera importante la concepción y práctica de la administración en el presente siglo.

En este sentido, la función del administrador es mucho más compleja, su rol actual deriva en ser creador de ideas, propuestas, objetivos y estructuras que luego serán evaluadas por la misma comunidad. Los nuevos administradores educacionales deben estar en capacidad de analizar que en la confluencia de la teoría-práctica está la esencia de la investigación escolar. El planteamiento de numerosas interrogantes, el análisis de problemas escolares, las interrelaciones con otros campos contribuirán a desarrollar nuevas teorías en el área de la administración escolar.

El perfil del administrador escolar incluye numerosas competencias, todas ellas forman un conjunto de condiciones intelectuales, gerenciales, morales e incluso físicas. De un lado, se piensa que un administrador escolar debe tener ciertas aptitudes intelectuales como: conocer la organización, debe saber y gustarle educar a su personal, empeñarse en conocerlos como personas, tener buena memoria, hacerse entender y saber escuchar al mismo tiempo. Implícita en su labor de administrador estarán vinculados múltiples procesos administrativos (planificar, dirigir, coordinar, supervisar, controlar, evaluar). El administrador escolar no cumple solamente una actividad. Es imposible catalogar las diversas actividades que en un solo día puede atender, porque cada organización es diferente, cada persona es única y cada día trae cosas nuevas. Para esto necesita flexibilidad y versatilidad, es decir la habilidad para cambiar de una actividad a otra, de una persona a otra, de un momento a otro. Si bien desde la teoría se deriva conceptos propios de cada uno de los procesos, en la práctica terminan siendo otra cosa distinta. Ellos estarán afectados por el clima organizacional, la cultura escolar, el tiempo, el espacio, las relaciones entre el personal, entre muchas otras. Seguramente, cada uno de ellos encuentra novedosas acepciones desde la acción administrativa.

De otro lado, están las condiciones morales del gerente. Entender el elemento ético en las organizaciones en el siglo XXI requiere analizar los valores que imperan en las llamadas sociedades desarrolladas. El individualismo egocéntrico, las agresividades individuales e incluso colectivas, el encierro en actividades aisladas, la desintegración de la solidaridad y la responsabilidad, la corrupción, la especulación, obliga a

rescatar el elemento de servicio social que debe tener toda organización, tal como lo señala Morín "la persona que se encuentra encerrada en su oficio sin conocer lo que les pasa a otros, no puede entender de su solidaridad hacia los otros" (p. 6).

Para concluir es importante recordar el carácter formal o informal de la organización afecta el comportamiento de sus miembros. El contexto de la formalidad define el carácter del sistema de interacción, acción comunicativa, aceptación y rechazo, y al resto de los procesos organizacionales en general, liderazgo, toma de decisiones, definición de objetivos. En síntesis, el contexto en el que la organización actúa está definido por las políticas, las características de la comunidad, el clima organizacional, la cultura, la formalidad y no menos importante, la informalidad.

Esta es la contribución que dejamos a Tovar. Un programa que busca el desarrollo académico, el emprendimiento de los nuevos profesionales del ámbito educativo.